

clones explícitas de Rebollo Torío al emprender su obra y cuál también el tratamiento que ha dado al material elegido.

"Esta obra, nos indica él mismo en el prefacio, sólo intenta explicar la interrelación lengua-sociedad de unos años cruciales en la Historia de España y abrir caminos a futuras investigaciones". Para su tarea, M. A. Rebollo ha tenido en cuenta algunos precedentes teóricos, como el conocido y voluminoso ensayo de Jean-Pierre Faye sobre los *Lenguajes totalitarios* (publicado aquí por Taurus) o el dedicado por Dubois al *Vocabulario político y social de la Francia de 1869 a 1872*, amén de otros manuales sobre lexicología en general.

Rebollo Torío divide el período analizado en tres grandes bloques cronológicos: la guerra civil, la larga fase que va desde el final de la contienda hasta el inicio de los planes de desarrollo, y, por último, la etapa "tecnocrática" que se inicia en torno a 1963. En cuanto al corpus seleccionado, se trata tanto de escritos y discursos políticos como de periódicos, opúsculos y libros en general pertenecientes a los dos bandos durante la guerra civil, y a la España oficial, franquista, por un lado, y a la oposición del exilio exterior o interior, por otro, durante la posguerra.

La tarea del autor ha consistido básicamente en extraer de ese abundante corpus una larga serie de vocablos, comenzando por los que él mismo, siguiendo a Matoré, define como "palabras testigo" de la época considerada —palabras sintetizadoras como "fascismo", "Movimiento" y "democracia orgánica"— para descender luego a otros términos de frecuente uso político o ideológico —"partidos", "sindicatos", "Parlamento", "dictadura", "socialismo", "cacique", "revolución", "tecnocracia", etcétera—, todos ellos marcados positiva o negativamente según quien los utiliza. El autor analiza los sintagmas en que suelen integrarse, así como la coloración ideológica de sus derivados y compuestos. Véanse, por ejemplo, estos calificativos: "azaño-marxistas", "traidores moscovitas", "régimen judaico", "los sin Dios", "demagogos de las Constituyentes", "pancistas tragacuras", etcétera.

Cita M. A. Rebollo definiciones tan difícilmente imitables como "La Revolución es crear la unidad entre las tierras y los hombres de España" (Francisco Franco, naturalmente), o "El movimiento es la idea, y el partido es el ejército al servicio de esa idea" (un Arrese cuasi hegeliano); "España, novia de Cristo" (Giménez Caballero); "La huelga es tomarse la justicia por

la mano" (otra vez Franco).

Sin embargo, es aquí precisamente donde está la raíz de ese desencanto nuestro al que aludimos al principio. Porque creemos que Rebollo debería haber dado un paso más en lugar de quedarse, como hace la mayoría de las veces, al nivel de las representaciones espontáneas. Debería haber analizado —y le animamos a que lo haga él mismo en una futura investigación— ese mecanismo fundamentalmente ideológico mediante el cual la derecha se apodera descaradamente del lenguaje de la izquierda para darle la vuelta como a un calcetín. Y cómo, por ejemplo, el franquismo trató de presentar en todo momento como "natural" y dado de una vez para siempre lo que, en puro análisis marxista, no era de hecho más que el producto, institucional de una relación de fuerzas socioeconómicas. Camuflaje ideológico que está en la base de la propia definición de una de las palabras testigo seleccionadas por el autor: "Democracia orgánica es aquella en que los hombres discurren a través de sus cauces naturales (!): familia, municipio y sindicato". ■ JOAQUÍN RABAGO.

## El gay saber

¿El gir / s'ha acomplert en sentit invers, i així la música / restableix el silenci i la pintura el buit — y la paraula / l'espai en blanc? (P. Gimferrer.)

La escritura con que Alberto Cardín nos regala en "Detrás por delante" (1) es sólo en apariencia transparente. Esa apariencia la dan un desparpajo que fácilmente podía confundirse con el frescor, con la frescura incluso, de un cuerpo sin complejos, de un sexo sin celajes que se expresa en palabras. Pero es falso: Cardín juega con



una múltiple profundidad de imágenes, concibe un texto de múltiples significados a partir de diversos materiales mentirosos: la literatura, que pervierte, utilizándola; la religión, que inventa, y un "gay saber" —en el sentido anglosajón y contemporáneo de la palabra gay— corrosivo, capaz de dar un nuevo sentido a los dos elementos anteriores. La realidad está, pues, muy lejos. O tal vez esté ahí mismo, en este escrito múltiple y de muchas facetas.

El mundo literario, que Cardín utiliza con maestría, le sirve para crear una serie de ambientes ricos en referencias y en juegos, en guiños de ojo al culto —se supone— lector: así, es capaz de jugar con el mundo de Valle-Inclán, e inventarse incluso una aventura inédita del marqués de Bradomín —o, más bien, la perversión de una de las "Sonatas", realizada por un igualmente ficticio príncipe Yusupov—, sin que aparezca la menor falta de respeto ni por el autor ni por el personaje citados; antes bien, es como un homenaje, con un raro sabor a flirteo y coquetería literaria; o situar a Pedro de Urdemalas en el convento de sátiros del monte Athos; o dotar a modernas carrozas y chaperos de un lenguaje lleno de reminiscencias del Siglo de Oro castellano.

La religión es empleada con maestría: todos los "sadismos de nuestra infancia" —los niños

mártires, San Lorenzo asado a la parrilla, San Sebastián aseado, la mismísima Fabiola— y algunos sadomasoquismos posteriores que todos sufrimos, aparecen curiosamente desvelados en su más íntima esencia sexual. Hay transgresión, pero no escarnio, en esta farsa de todo aquello que ha formado el entramado de los sueños y visiones de medio mundo y de casi toda España durante años.

Dudo en calificar este multitema de Cardín: no es fácil distinguir si es una colección de relatos, o una novela. Sobre todo en estos tiempos de crisis y confusión, donde todo es lo mismo con distintos rostros. En realidad, los textos aquí recogidos no parecen tener una unidad de tiempo, ni de personajes, ni de lugar, ni de acción, ni de estilo siquiera. Sin embargo, sí hay un elemento que les da unidad, en torno al cual se aglutinan todos: el mundo gay —poco que ver, desde luego, con cualquier reformista frente de liberación en ese sentido—, que a todos los temas subyace y en todos se encuentra, omnipresente, rico y sugestivo. Visto, desde luego, desde un enfoque radicalmente nuevo en nuestra literatura: sin sentimientos de culpa, sin complejos, pero también sin excesiva necesidad de autoafirmación. No hay "decadentismo", ni tampoco oscuridades turbias de perseguido. Lejos de Genet, lejos de Sade, Cardín cuenta una historia multiforme, marcada desde luego por un mundo en putrefacción, que no es otro que el mundo en que vivimos, con sus múltiples signos asesinos de identidades, a los que el autor sobrevive y muchos de sus personajes sucumben. ■ EDUARDO HARO IBARS.

Alberto Cardín.



## DISCOS

### E. L. and P.: Una indecente decadencia

Emerson, Lake and Palmer nunca han estado faltos de pretensiones. Cuando estaban envueltos en los ofuscadores vapores de la popularidad, soñaban con pasar a los anales de la música por sus pastiches clásicos interpretados a golpes de decibelios electrónicos. Vanas ilusiones: lo único seguro es que E. L. and P. pasarán a la memoria de los ejectives de la industria fonográfica por haber hallado una solución a las crisis de senilidad que afectan a los